



Malentendidos acerca de Hechos 16:31

Hace cerca de 2000 años, el Apóstol Pablo (junto con su colaborador Silas) respondieron la pregunta de un espantado guarda de la prisión, "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" Él simplemente contesto, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". Desde entonces, esta simple respuesta ha generado un debate acerca de su significado. Aquí hay algunos malos entendidos comunes de Hechos 16:31.

Malentendido #1: Presenta un mensaje del evangelio adecuado para cualquiera. ¿Las palabras de Pablo son suficientes para salvar a cualquier persona? Si, si esa persona sabe quién es Él en quien está creyendo, qué significa creer, y para qué está creyendo en Él. No, si esa persona tienen una información incorrecta acerca de quién es Jesús, una opinión equivocada de lo que significa creer, y un punto de vista erróneo acerca de su necesidad de salvación eterna. Lo que Lucas registra para nosotros en Hechos es un resumen descriptivo de una historia verdaderamente larga. Las palabras de Pablo son la culminación de una noche de interacción con el carcelero. Otros registros de Hechos nos muestran lo que Pablo y los primeros Apóstoles enseñaron (e.g., Hechos 2:23-24, 36; 3:18-20; 4:2, 10; 5:29-31; 10:39-40; 13:29-30; 17:3; 26:22-23) y vemos más ejemplos en sus epístolas (Romanos 3-8, 1Corintios 1:18-24; 2:1-2; 15:1-4; Gálatas 3:1; Phil. 2:8-9; Colosenses 2:12-14; 1Pedro 1:3, 18-21; 3:18). Lucas reporta que Pablo y Silas por lo menos oraron y cantaron himnos y que los presos escucharon (v.25). El punto es que el carcelero muy seguramente escuchó más que sólo "Jesús salva". Pero ya que el contexto inmediato no nos dice todo lo que el carcelero escuchó, el contexto más amplio del patrón de la predicación del evangelio de Pablo lo sugiere. El carcelero probablemente pudo haber escuchado quién era Jesús, lo que Él hizo acerca de la falta de justicia del hombre, que Él se levantó de los muertos, y que Él prometió salvación eterna. Evidentemente, lo que el carcelero no escuchó o no entendió es lo que él tenía que hacer. Después de todo, su pregunta no es acerca de la persona o la obra de Cristo Jesús, pero acerca de lo que él debe de hacer ahora para obtener la salvación.

Malentendido #2: Es una condición suficiente para la salvación. v.31 enfatiza que sólo existe una condición para ser salvo. Pablo responde una simple pregunta "¿qué debo hacer para ser salvo?" con una simple condición - *cree*. Algunos podrán decir que o el carcelero no escuchó o no entendió a Pablo o que aún Pablo mismo fue negligente al no compartir la manera correcta de ser salvo. Alguno puede decir que el arrepentimiento es necesario en el sentido de tristeza y/o de apartarse del pecado; que los pecados se deben de reconocer y abandonar. Lucas no reporta que Pablo haya dicho nada acerca de alejarse del pecado. Lucas sólo reporta el énfasis de Pablo en la simple condición de creer. Es posible que Lucas no haya encontrado toda la respuesta de Pablo. Pero, si Pablo mencionó el arrepentimiento en relación con la salvación, sabemos que no fue en el sentido de alejarse del pecado como una condición. Pablo, (como otros autores del Nuevo Testamento) entendió el arrepentimiento como un cambio de parecer o de corazón, una nueva orientación interna que está claramente separada de la conducta exterior resultante (vea Apuntes de Gracia No. 22 acerca de arrepentirse). El carcelero ciertamente tuvo oportunidad de cambiar de parecer y corazón acerca de algo. Otros pudieran decir que el uso de *creer* de Pablo realmente significa *someterse*, pero como veremos este es un mal manejo del texto.

Malentendido #3: someterse a Cristo Jesús como Señor de la vida de uno es un requerimiento. Aquellos que enseñan este error argumentan que Pablo le está diciendo al carcelero que "cree en" (con lo que ellos quieren decir: "someterse a") "el Señor Jesucristo" (con lo que ellos quieren decir *Jesús como el Señor, o el Amo de la vida de uno*). Existen muchos problemas con esta interpretación. Primero, creer (*pisteuō*) no quiere decir someterse. Significa estar persuadido o convencido de que algo es verdadero y digno de confianza. También, "creen en" (*eis*) tiene la misma eficacia salvadora que "creer que" o simplemente cree el testimonio de Dios acerca de Jesús (e. g., Juan 5:24; 8:24; 11:42 con 45; 14:11-12; 20:31; Hechos 16:34; Romanos 4:3; Tito 3:8; 1 Juan 5:1, 5). "Cree en" puede enfatizar la persona de Jesucristo, pero no es una manera especial de expresar sumisión a Él. Esto nos lleva a otro problema: suponiendo que el uso de "Señor" por parte de Pablo también demanda sumisión. Pablo estaba usando el título común "Señor" (*Kyrios*) que muy a menudo se identifica con Jesús (aunque algunas veces no se usa



así: e. g., Hechos 8:5, 35; 9:20; 13:38). Este es ambos un título de respeto y una referencia a Su deidad. Este mismo término en la forma plural se usa en el v.30 cuando el carcelero les habla a Pablo y Silas como "señores" (plural *kyrioi*). Cuando se usa con Jesús, *Kyrios* denota no sólo respeto sino reconocimiento de Su deidad (note v.34, después "de haber creído a Dios"). Existen muchos aspectos de deidad además de Amo-Señor (e.g., Rey, Creador, Protector, Proveedor, Sumo Sacerdote), entonces es arbitrario insistir en que Pablo le estaba diciendo al carcelero que se sometiera a Jesucristo como el Amo-Señor de toda tu vida. Si nosotros demandamos que el carcelero relacione a Jesús como Amo-Señor por el título de *Señor*, entonces debemos también de demandarle que se relacione con los otros términos *Jesús* y *Cristo*. Como *Jesús* es Su nombre humano y *Cristo* habla de Su papel como el elegido por Dios para traer la salvación, el Mesías judío, entonces debemos insistir en que el carcelero también comprenda y se someta a las implicaciones de la humanidad de Jesús y la teología mesiánica judía. Pero Pablo no le exige ni espera esa forma de sofisticación teológica de un soldado Gentil pagano. Pablo estaba usando "Señor" específica y objetivamente como la posición de Jesús y no subjetivamente como una demanda personal de sumisión. Por ejemplo, un norteamericano se puede referir al Comandante-en-jefe de los Estados Unidos como "el Presidente" o aún como "mi Presidente", pero no someterse a alguno o a todos los aspectos de su autoridad. La sumisión del carcelero a Jesús como su Amo-Señor debe ser una inmediata respuesta lógica y/o emocional a la gracia salvadora de Dios dependiendo de lo que él sabe acerca de los mandamientos de Jesús y Su voluntad para su vida. La pregunta que nos debemos de hacer es ¿cómo pudiera un soldado romano pagano saber qué significa someterse a Jesús como Amo-Señor de toda su vida y si él podría haber aprendido todo eso con esta sola interacción con Pablo y Silas? Como incrédulo, él estaba muerto en pecado, por lo tanto su petición fue para salvación eterna. En ese momento no esperaríamos que él respondiera al regalo de la gracia de Dios con someter toda su vida, porque Él aún no ha experimentado esa gracia, y de cualquier manera, por la propia naturaleza de la gracia esta no se puede ganar con la sumisión de uno.

Malentendido #4: es una promesa que toda la familia de un Creyente también va a ser salva. En la sociedad patriarcal del primer siglo, el respeto por los hombres y por la cabeza del hogar hubiera tenido una gran influencia en todos los de la casa. Entonces, cuando Pablo le predica a la casa del carcelero (usualmente comprende a la familia y a los siervos), ellos también creen y se bautizan. Pero así como el carcelero tenía que creer por sí mismo, también cada miembro de la casa. La salvación siempre depende de la respuesta personal de fe en Jesús como el salvador de uno (Juan 3:16; 5:24; 14:6; Hechos 4:12). La fe de una persona no tiene eficacia para otra persona. Mismo Jesús enseñó que la fe en Él algunas veces iba a *dividir* familias (Mateo 10:34-36). Pablo le dice al carcelero que él va a ser salvo si cree, y todos los de su casa van a ser salvos si ellos también creen (esta es la misma promesa para la casa de Cornelio en Hechos 11:14). Por eso Pablo predica el evangelio a todos en la casa (v.32). El carcelero rápidamente se somete al bautismo y entonces "se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios" (vv.33-34). Cada persona en su casa también creyó en el Señor Jesucristo como Salvador y por lo tanto también fueron bautizados.

Conclusión

Hechos 16:31 es un simple enunciado en una historia directa de salvación que enfatiza el creer como la única condición para la salvación, como lo único que una persona debe de hacer. El objeto de la fe es el Señor Jesucristo, el divino Salvador escogido por Dios para completar la obra de nuestra salvación a través de Su muerte y resurrección. No existe una demanda de alejarse del pecado o de someterse a Jesús como Amo-Señor de la vida de uno. Es claro que cada persona puede ser salva creyendo en este Jesús para salvación eterna. Después de haber experimentado la gracia de Dios, aquellos que creyeron deben de someter sus vidas a la voluntad del Señor.